

«Conforme a su propósito...»

(8.29-30)

La referencia que hizo Pablo al propósito de Dios en Romanos 8.28, propició que Él diera una breve reseña del propósito de Dios, que se recoge en los versículos 29 y 30:

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

John R. W. Stott escribió que en los anteriores versículos, y los que siguen,

... la gran mente dirigida por el Espíritu [de Pablo] abarca todo el plan y el propósito de Dios, desde una eternidad del pasado a una eternidad todavía venidera, desde el divino prenocimiento y predestinación hasta el divino amor, del cual absolutamente nada nos podrá jamás separar.¹

UN PASAJE DIFÍCIL

Al prepararnos para estudiar Romanos 8.29-30, necesitamos entender que nos estamos acercando a «uno de los pasajes más difíciles de Romanos»,² esto es, a dos versículos que han sido objeto de considerable debate teológico. Moses E. Lard escribió: «Tal vez no haya pasaje en el Nuevo Testamento, que haya suscitado polémica tan extendida como la breve sección que se abarca en [Romanos 8.28-30]».³

¹ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World* (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo), The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 246.

² Jimmy Allen, *Survey of Romans* (Reseña de Romanos), 4ª ed. rev. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1973), 82.

³ Moses E. Lard, *Commentary on Paul's Letter to Romans* (Comentario de la carta de Pablo a los Romanos) (Lexington, Ky.: S. e., 1875; reimpresión, Delight, Ark.: Gospel Light

Lard también señaló que los versículos 29 y 30 constituyen «el credo calvinista». Para los que no conocen los dogmas de Juan Calvino,⁴ permítame repasar algunos de ellos que se relacionan con el texto:

- Dios conoció de antemano a los individuos que Él salvaría.
- Él los predestinó [predeterminó] para que fueran salvos, no por algún mérito de parte de ellos, sino como expresión de Su voluntad soberana.
- A los que predestinó para que fueran salvos, los llamó por medio de enviarles una acción directa e irresistible del Espíritu Santo. Esto los despertó (les dio vida espiritualmente) y los movió a la fe.
- Los salvó (justificó).
- En vista de que no hicieron nada para ser salvos, no pueden hacer nada para perderse. Por lo tanto, sin duda alguna, Dios algún día los glorificará (en el cielo).

Si uno compara la anterior teología con Romanos 8.28-29, podrá apreciar por qué el pasaje es tan popular entre los calvinistas. Al mismo tiempo, si uno hace una comparación cuidadosa, notará dos verdades. En primer lugar, el pasaje no está redactado exactamente como a los calvinistas les gustaría que lo estuviera. En segundo lugar, ellos le han añadido mucho de su teología al pasaje.

El comentario de William Barclay es digno de consideración: «Este es un pasaje al cual se le ha dado

Publishing Co., s. f.), 279.

⁴ Juan Calvino, teólogo francés (1509-1564), fue una personalidad clave de la Reforma Protestante. Sus escritos ejercieron una decisiva influencia en el desarrollo de la Reforma.

muy mal uso. Si alguna vez hemos de entenderlo, debemos comprender el hecho básico de que Pablo jamás se propuso que fuera [una profunda] expresión de teología o de filosofía». ⁵ En Romanos 8.29–30, Pablo seguía dando seguridad a los cristianos de que Dios hace que todas las cosas ayuden a bien (vers.º 28). Esta seguridad podría expresarse como sigue:

- Dios tiene un plan.
- Por más caótico que el mundo pueda parecer, ese plan todavía se está ejecutando. No será frustrado, ni podrá ser frustrado. Se llevará a cabo; se cumplirá.
- Por lo tanto, si los lectores de Pablo aprovechan ese plan, ellos serán vencedores (vea vers.º 37)

Esta es la seguridad que necesitaban los cristianos primitivos. Esta es la seguridad que nosotros necesitamos.

UN PASAJE CONSOLADOR (8.29–30)

No obstante, todavía tenemos dificultad con la terminología que usó Pablo en Romanos 8.29–30. ¿Por qué se expresó de tal manera? Nuestro análisis del texto se dividirá en tres partes: lo que Dios hizo en el pasado, lo que Dios está haciendo en el presente, y lo que Dios hará en el futuro.

En el pasado

El texto recalca lo que Dios hizo en un lejanísimo pasado. El versículo 29 comienza hablando de «los que antes conoció [Dios]» (vers.º 29a). La expresión «antes conoció» proviene de *ginosko*, la palabra griega más común para «conocer», precedida de *pro* («antes»).

El preconocimiento de Dios es uno de los insondables misterios de nuestra fe. La mayoría de nosotros halla difícil entender cómo Dios puede conocer de antemano que alguien hará algo, sin que Su conocimiento violente el libre albedrío de tal individuo. Nos preguntamos: «Si Dios sabía que eso sucedería, ¿tenía realmente esa persona una elección?». Como era su costumbre, Pablo no hizo esfuerzo alguno por reconciliar lo que, para nuestras mentes, son dos conceptos en conflicto.

Es obvio que Pablo creía en el libre albedrío del hombre, esto es, en el derecho de este a elegir. En el libro de Romanos, Pablo animó a sus lectores a creer, dando a entender que ellos podían elegir si hacían o no hacían así (un ejercicio del libre albedrío). Por

⁵ William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 114.

toda la carta, él indicó (como escribió más adelante a Timoteo) que Dios «quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1^{era} Timoteo 2.4; compare Hechos 10.34; 2^a Pedro 3.9b). No obstante, él dijo en Romanos 8.29 que, en cierto sentido, Dios conocía de antemano quiénes serían llamados, justificados y glorificados. A Pablo le bastaba con saber que el preconocimiento de Dios no interfería con el libre albedrío de la humanidad y no anulaba la responsabilidad humana.

Sin embargo, muchos de nosotros sentimos la necesidad de tratar de armonizar las dos verdades bíblicas. Una posibilidad es que Dios no previó los individuos específicos que se salvarían, sino cierto tipo de persona. En otras palabras, Él previó un grupo de salvos y un grupo de perdidos, y cada individuo decide si estará entre los salvos o entre los perdidos.



Jimmy Allen resumió la posición como sigue: Dios «no predestinó que sus hijos serían obedientes, sino que los obedientes serían sus hijos». ⁶

Este enfoque se vincula a menudo con la palabra «llamó» del versículo 30: «Y a los que predestinó, a éstos también llamó» (vers.º 30). La palabra «llamó» proviene de una forma del aoristo de *kaleo* («llamar»). Pablo dijo a los colosenses que ellos habían sido «llamados en un solo cuerpo» (Colosenses 3.15). El cuerpo al cual se le conoce como «un solo cuerpo», lo constituye la iglesia (Colosenses 1.18). La palabra griega que se traduce por «iglesia» es *ekklesia*, la cual combina una forma de *kaleo* («llamar») con la preposición *ek* («fuera»). *Ekklesia* se refiere a los que son llamados fuera de las tinieblas a la luz de Dios (vea 1^{era} Pedro 2.9). Cuando Pablo escribió a la iglesia de Éfeso, él dejó claro que ella era parte del propósito eterno de Dios (vea Efesios 3.10–11, 21). Por lo tanto podríamos concluir que lo que Dios previó era que habría un cuerpo de salvos, unos «llamados fuera», conocidos como «la iglesia». Como ya se dijo, es decisión de cada individuo si llega a ser miembro de la iglesia del Señor o no.

⁶ Allen, 82.



Una explicación adicional se basa en el hecho de que la palabra para «conocer» (*ginosko*) «indica frecuentemente una relación entre la persona “que conoce” y el objeto conocido». ⁷ La AB señala lo anterior en Romanos 8.29 con la frase «los que [Dios] antes conoció [de quienes estuvo consciente y amó de antemano]». Se propone que el énfasis en la palabra «conocer» no es tanto en quiénes son los que Dios conoció de antemano, como sí lo es en lo que Dios planeaba hacer: ¡el plan de Dios comenzó con la decisión de tener una relación personal con Su creación!

Yo recomiendo a los maestros de Biblia el enfoque que acabo de bosquejar. Este satisface las exigencias del texto, es consecuente con el resto de la enseñanza bíblica, y puede ser entendido por la mayoría de los estudiantes. Al mismo tiempo, puede que sea valioso que el maestro tenga dificultad con la pregunta «¿Qué tal si Dios conocía de antemano cuáles individuos aceptarían el evangelio, y cuáles no?». Si creemos en la omnisciencia de Dios (el hecho de que Él lo sabe todo), tenemos que reconocer la posibilidad de que Dios pudo conocerlo si así lo quiso (considere Hechos 18.10).

La pregunta que concierne a algunas personas es si Él podía conocer tales cosas sin interferir en el libre albedrío de los individuos implicados. Hay mucho que yo no entiendo acerca del pre conocimiento de Dios, pero estoy convencido de que la respuesta a la pregunta es sí. En una lección anterior, propuse que nosotros podemos saber acerca de un evento después que este sucede sin interferir en el libre albedrío de la persona implicada. Del mismo modo, Dios puede estar al tanto de algo antes de que suceda, sin privar a un individuo de su libre albedrío.

En una ilustración que me dio James Bentley,⁸

⁷ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 346.

⁸ James Bentley, comentarios posteriores a una clase bíblica, 5 de diciembre de 2003.

él habló de la vez que se sentó con su nieta a mirar una cinta de vídeo de una película para niños. La pequeña la había visto tantas veces que ya se la sabía de memoria. Decía las palabras antes que los personajes las dijeran y le informaba a su abuelo de lo que estaba a punto de suceder. James dijo: «El hecho de que mi nieta conociera de antemano lo que iba a suceder no la hacía responsable de lo que sucedía». Luego sonrió y dijo: «En lo que a Dios atañe, Él ya ha visto el vídeo».

¿Conoce usted a alguien que tiene un relato favorito? Cuando alguien así comienza a contar su historia (¡tal vez por centésima vez!), es probable que usted pueda anticipar lo que está a punto de decir, pero eso no lo hace a usted responsable de lo que diga. Simplemente significa que usted ya ha oído la historia. Por supuesto, todas las comparaciones de este tipo son insuficientes, pero por lo menos ilustran cómo es posible conocer de antemano lo que sucederá sin ser responsable de lo que suceda.

He de repetirlo: Hay mucho acerca del pre conocimiento de Dios que usted y yo jamás comprenderemos. No obstante, podemos entender algunas emocionantes verdades acerca de Su pre conocimiento. Aun antes de que creara a la humanidad, Él hurgó en el futuro, y es evidente que vio la caída de ella e hizo planes para su redención. Un elemento central de ese plan lo constituyeron la crucifixión y la glorificación de Cristo y el establecimiento de la iglesia (vea Hechos 2.23; Efesios 3.10–11, 21). Veamos este asunto a un nivel más personal: Dios nos vio a nosotros y nuestras necesidades espirituales e hizo provisión para nosotros. ¡Todos deberíamos agradecer al Señor por Su pre conocimiento!

Al avanzar en el texto, podríamos preguntar: «¿Cuál fue el propósito de Dios en relación con Su pre conocimiento [Su planeamiento anticipado]?». Pablo dijo que «a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen [*eikon*] de su Hijo» (Romanos 8.29a, b). La palabra «predestinó» es traducción de *proorizo* (*pro* [«antes, de antemano»] acompañado de *horizo* [«fijar un límite, determinar»]).⁹ Significa «predeterminar». La palabra «conformes» proviene de *summorfos* (*sun* [«con»] y *morfe* [«forma»]). Esta palabra se refiere a tener uno la misma «forma» de otro. No olvide lo que dice Romanos 8.29. El propósito de Dios en todas las eras ha sido crear un grupo de personas como Cristo.

La humanidad fue hecha a la imagen de Dios (vea Génesis 1.26); pero, por causa del pecado, la imagen llegó a romperse y a distorsionarse. Lu-

⁹ Vine, 165.

ego Jesús vino al mundo. Jesús era «la imagen del Dios invisible» (Colosenses 1.15; vea 2ª Corintios 4.4), «la imagen misma de su sustancia» (Hebreos 1.3). Por lo tanto, el desafío de todo cristiano es llegar a ser más como Jesús (vea Filipenses 2.5; 1ª Pedro 2.21; Efesios 1.4). En la paráfrasis de Phillips se lee: «Dios [...] los escogió para llevar la semejanza de su Hijo». El proceso comienza en esta vida y se culminará cuando Cristo regrese. Pablo escribió que «[al mirar] la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen» (2ª Corintios 3.18). Juan añadió la idea de que «cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1ª Juan 3.2).

El texto continúa diciendo: «... para que él sea el primogénito entre muchos hermanos»¹⁰ (vers.º 29c). La palabra «primogénito» proviene de *prototokos* (*protos* [«primero»] acompañado de *tikto* [«engendrar»]). En los tiempos bíblicos, el hijo primogénito tenía una posición favorecida.¹¹ El término «primogénito» llegó a significar no solamente el primero cronológicamente, sino también el primero en importancia. Por tal razón, en la NIV se lee: «Cristo será el primero y el más honrado entre muchos hermanos».

En Su plan eterno, Dios predestinó a Jesús como el precursor de una gran familia espiritual. En esa casa (la iglesia; 1ª Timoteo 3.15), Dios es nuestro Padre, Jesús es nuestro «Hermano Mayor», y nosotros somos hermanos y hermanas. Qué maravilloso es darnos cuenta de que Cristo «no se avergüenza» de llamarnos «hermanos» (Hebreos 2.11).

En el presente

Eso fue lo que Dios planeó y se propuso aun antes de que hiciera a Adán y Eva. ¿Cómo llevó a cabo ese plan y qué está haciendo en el presente? Pablo dijo: «Y a los que predestinó, a éstos también llamó» (Romanos 8.30a). En otro pasaje, Pablo dijo que nosotros fuimos «llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor» (1ª Corintios 1.9). Ya comentamos la palabra «llamados» anteriormente, pero no están de más algunas notas adicionales.

Hay un sentido en el cual Dios llama (invita) a todo el mundo. Jesús dijo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11.28). En 2ª Tesalonicenses 2.14, Pablo dijo que Dios nos llama por el evangelio, y el evangelio es para todos (Marcos 16.15). Tristemente, no todos los que oyen el evangelio responden a su llamado (vea Romanos 10.16–17). Por lo tanto,

¹⁰ «Hermanos» es usado en sentido genérico y abarca a hermanas en Cristo.

¹¹ Por ejemplo, él recibía una porción doble de herencia (vea Deuteronomio 21.17).

hay un sentido en el que la frase «los llamados» se refiere únicamente a los que han dicho sí al llamado de Dios por medio de la fe acompañada de obediencia (vea Romanos 1.6; 1ª Corintios 1.24; Judas 1; Apocalipsis 17.14).

Dios está llamando hoy a la gente por medio del evangelio, pero ¿qué más está haciendo? Esto es lo que leemos: «... y a los que llamó, a éstos también justificó» (vers.º 30b). A estas alturas de nuestro estudio, la palabra «justificó» debe ser conocida. Pablo dedicó casi la mitad de su carta a los Romanos, al establecimiento de la base de Dios para justificar a los pecadores. Cuando lea la palabra «justificó», repase mentalmente las maravillosas verdades acerca de la justificación, que hemos aprendido hasta ahora. Por causa de la cruz, ¡Dios nos cuenta a los que creemos como si fuéramos justos!

En el futuro

En el versículo 29, Pablo comenzó a describir una cadena de actividad divina, una cadena de cinco eslabones. Hemos analizado los primeros cuatro: preconocimiento, predestinación, llamado y justificación. Estamos preparados para el último eslabón de la cadena: «... y a los que justificó, a éstos también glorificó» (vers.º 30c).

En vista de que «glorificó» está en tiempo pasado (el tiempo aoristo del griego), la palabra podría referirse a la gloria reflejada que actualmente gozamos como hijos de un glorioso Dios (vea 2ª Corintios 3.18; 1ª Pedro 1.8). No obstante, el contexto indica que Pablo se refería a «la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» cuando Cristo regrese (Romanos 8.18; vea vers.ºs 17, 21). Esto fue lo que el apóstol escribió a los colosenses: «Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria» (Colosenses 3.4; vea 1ª Pedro 1.7). Si Pablo estaba pensando en la gloria que está en el futuro, ¿por qué usó el tiempo pasado? Tal vez estaba usando lo que se conoce como «el pasado profético», «por el cual un evento anunciado es señalado como un evento de tan seguro cumplimiento que se le describe como si ya hubiera tenido lugar».¹²

¿Estaba Pablo diciendo que toda persona que es justificada, también será glorificada por la eternidad, que no hay posibilidad de que ninguna se pierda? La respuesta es no. Pablo estaba recalcando que Dios tiene un plan, un diseño eterno, que se cumplirá. Como individuos con libre albedrío que

¹² F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 168.

somos, si lo deseamos, podemos seguir el plan y ser parte de él, o podemos no seguirlo.

- Podemos aceptar el llamado de Dios o no hacerle caso.
- Podemos ser justificados por la fe o podemos mantenernos sin ser redimidos.
- Una vez que somos justificados, podemos andar conforme al Espíritu y un día ser glorificados o podemos andar conforme a la carne y perdernos (vea Romanos 8.13).

Sea que usted y yo como individuos busquemos la manera de calzar en el plan de Dios, o sea que no la busquemos, lo cierto es que el plan de Dios no será afectado en cuanto a su cumplimiento. Su propósito no depende de los caprichos de ninguna persona. Su plan se llevará a cabo. Se llevará a cabo aun si solamente unos pocos responden al llamado, y se llevará a cabo aun si son muchos los que responden. El plan de Dios es fijo y seguro. En un mundo lleno de caos y confusión, lo anterior es una gran fuente de consuelo. El universo no tiene sentido ni propósito. Toda la vida marcha inexorablemente hacia la conclusión triunfante del plan y el propósito de Dios.

CONCLUSIÓN

Como se hizo notar en la primera parte de esta presentación, Romanos 8.29–30 es un texto rodeado de polémica. No obstante, como Douglas J. Moo dijo:

... no debemos perder de vista el asunto principal de Pablo, el cual es dar certeza a los creyentes de que Dios tiene un plan que está realizando, un plan que provee completamente para nuestra gloria futura. Él desea que al dejar atrás el texto, no quedemos con preguntas teológicas, sino con un renovado sentimiento de seguridad: en el sentido de que el Dios que comenzó la buena obra en nosotros, de hecho la completará en el día de Cristo Jesús (Filipenses 1.6).¹³

El plan de Dios se cumplirá. La pregunta es si usted está dispuesto a aprovecharlo.¹⁴ Si usted todavía no lo ha hecho, le insto a someterse al Señor el día de hoy (Santiago 4.7; Marcos 16.16; Apocalipsis 2.10) ¡para que también pueda tener esta certeza! ■

¹³ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 271.

¹⁴ En un sentido, todo el mundo es parte del plan de Dios, en vista de que Este hizo provisión para todos, pero todavía hemos de calzar en Su plan para nuestras vidas y aprovechar lo que Dios ha hecho.

(Viene de la página 35)

o por medio del consejo de amigos piadosos. No podemos ser dogmáticos en cuanto al «cómo». Lo importante es que entendamos que Dios trabaja en nuestras vidas (vea Salmos 37.23).

VICTORIA SOBRE LA INCERTIDUMBRE (8.14b–17, 23)

El hecho de que Dios nos dio Su Espíritu cuando fuimos bautizados es una poderosa prueba de que somos hijos de Dios y de que tenemos todas las bendiciones de Sus herederos. El versículo 23 dice que tenemos «las primicias del Espíritu». Las «primicias» de la cosecha eran una garantía del resto de ella. La palabra «primicias» significa básicamente lo mismo que «arras» en Efesios 1.13–14 y 2ª Corintios 1.21–22; 5.5. El Espíritu Santo es nuestra «garantía» del cielo. Romanos 8.16 dice: «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios». Cuando vemos lo que Dios hace por medio de Su Espíritu, se nos asegura de que Él nos ama y de que somos Sus hijos. ¡Esto debe llenarnos de confianza!

VICTORIA SOBRE LA DUDA (8.26–27)

Todos nos sentimos débiles a veces. El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. La palabra «ayuda» proviene de una palabra compuesta que significa «tomar con» por el lado «opuesto». Imagínese que trata usted de levantar un objeto voluminoso, que es demasiado pesado para una sola persona. Luego imagínese a alguien que se pone al extremo opuesto y lo levanta con usted. En relación con nuestros desafíos en la vida, ese Alguien es el Espíritu Santo, que le ayuda a usted a hacer lo que no podría hacer solo. El versículo 26 nos da una ilustración específica del Espíritu Santo que nos ayuda: Él nos ayuda cuando oramos.

CONCLUSIÓN

¿Es preciso que entendamos todo lo relacionado con el Espíritu Santo para que Él pueda trabajar en nuestras vidas? La respuesta es no. La clave para el trabajo del Espíritu Santo en nuestras vidas es que «[andemos] conforme al Espíritu» (vers.º 4). Necesitamos obedecer las instrucciones del Espíritu tal como se encuentran en el Nuevo Testamento que Él nos ha dado. ¿Mora el Espíritu Santo en usted? Si la respuesta es no, usted no es de Jesús (vers.º 9): ¡Necesita ser bautizado y recibir este maravilloso don! ■

NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Un título alternativo para este estudio es «Lo que el Espíritu hace por usted (como cristiano)».